

LAS BRUJAS DE RENTERIA

POR ESTEBAN LOS SANTOS



Don José Berruezo, investigador profundo y minucioso de todo lo que a brujas se refiere, ha dicho que «la brujería es tan vieja como el mundo». Y sitúa su siglo de oro en el XVII. Y es en esta época y en nuestra región donde el problema de las brujas se le planteó a la Inquisición con dimensiones de gran preocupación. Y tuvo que intervenir enérgicamente para acabar con sus actividades y, sobre todo, con su propagación.

Los aquelarres, reuniones de brujas, se celebraban de noche y en ellos las brujas efectuaban sus ritos, daban en derredor al diablo y volaban sobre la escoba. Recientemente se ha demostrado, con argumentos científicos, cómo las brujas al ingerir ciertas drogas experimentaban las sensaciones que les hacían creer que habían volado. Don Arturo Campión, en una de sus *Narraciones vascas*, nos ha dejado una bella descripción de un aquelarre.

Las brujas de Fuenterrabía y sus alrededores celebraban su aquelarre unas veces frente a la ermita de San Felipe y Santiago y otras delante de la ermita de Santa Bárbara, en el alto de Guadalupe. A título de curiosidad, indicaremos que en esta ermita vivió muchos años, a pan y agua, una monja nacida en Fuenterrabía y perteneciente al convento de las Agustinas de Rentería: la venerable Madre María Martín de Olaiz, muerta el año 1600.

Don Resurrección María de Azkue recoge en el tomo primero de su libro *Euskal erriaren yakintza* (Literatura popular del país vasco) un interesante y curiosísimo documento. Es un informe del doctor Lope de Isasti, presbítero y beneficiado de Lezo, hecho por encargo de un inquisidor de Madrid y que trata sobre las brujas de nuestra comarca.

El documento relata cómo hallándose fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, realizando un viaje por su diócesis (a la que pertenecía Rentería, desde hacía cuarenta y nueve años que había dejado de ser de la diócesis de Bayona), se llegó a Rentería y como había sido informado de que en la comarca abundaban las brujas, dio permiso al citado presbítero para que las confesase y le encomendó la labor de reducirlas a la fe católica.

En el documento se nombran dos brujas: Mari Chuloco, francesa y residente en Pasajes, y María Zozaya, de Navarra y que vivía en Rentería. Se les inculpaba de ejercer sus «apostólicas» actividades entre los niños de la comarca, llevándolos al aquelarre. El documento relata, con profusión de detalles, las contestaciones de los niños interrogados. A la bruja de Rentería se le acusaba además de haber llevado a cabo, por sus diabólicos poderes, la catástrofe en la que perdieron la vida ochocientos marinos que venían de Lisboa a Pasajes al mando de Oquendo, en el año 1607. Mari Chuloco salió de Pasajes desterrada y fue despedida a pedradas por los niños del pueblo, muriendo luego de algunos años en San Juan de Luz, mientras que María Zozaya fue ajusticiada en garrote vil.

Hace unos diez años fue derribado el caserío «Sorguñtxulo», al pie de la cuesta de Capuchinos, por el lado de Pasajes, y cuyo nombre era, quizá, lo único que quedaba de un aquelarre que se celebraba en aquel lugar, aunque también puede ser que recibiera este nombre por lo apartado del lugar en que se encontraba enclavado.

Lo cierto es que de las brujas no nos queda ya nada más que la noticia histórica y la curiosidad legendaria.